



De allí viene el sábado, el sábado del gozo. También lo llamamos el sábado de la espera y el sábado de la esperanza. Esta fue la expresión usada por San Pablo, como día de esperanza. Cristo fue crucificado y murió sobre la cruz, y después fue enterrado en la tumba. Los discípulos y todos los seres queridos estaban esperando con esperanza la resurrección. Así como lo afirmó Cristo en una de las últimas conversaciones con los discípulos, iba a ser un día de esperanza. Era un día lleno de esperanza. A la vez, estaba lleno de temores, ansiedades, y perseverancia. Había un tipo de miedo que venía por encima de las almas de los discípulos y de los seres queridos. Estaba enterrado en la tumba, pero ¿dónde estaba Él? Era el sábado de la esperanza. Es el día en que pasamos la noche en vela leyendo el libro de Apocalipsis, en la Noche de la Apocalipsis. Leemos sobre como esperaban ser librados del dominio de las tinieblas y de ser trasladados a la luz, y del mundo a la eternidad. Este fue el día de la esperanza.

Después llegó el amanecer del domingo, el día de la resurrección. El día de la resurrección es el día del amor. Veamos lo que dice San Pablo: “Y ahora permanecen la fe, la esperanza, el amor: estos tres; pero el mayor de ellos es el amor. (1 Corintios 13:13) La resurrección de Cristo fue adorado por todos. San Pablo quedó firme diciendo: (Yo estimo más) “conocerlo a Él, el poder de Su resurrección, y la participación en Sus padecimientos, llegando a ser como Él en su muerte.” (Filipenses 3:10) La experiencia personal de la resurrección fue algo compartido por todos. Dios no dejó a las almas de todos en la ansiedad, la tristeza, ni en el dolor. No dejó a las almas en tal estado. Dios eligió el domingo como día que hizo para llenarle al hombre con amor y alegría. El hombre cuyo corazón se llena del santo amor es el hombre que puede vivir en gozo.

¿De dónde viene este amor? Viene cuando el corazón del hombre se llene de amor. Y cuando sienta que la mano de Cristo en la cruz se haya extendido hacia él mismo. Esto y las gotas de sangre que se derramaron sobre la cruz. Eran gotas de amor por todos, y para el pecado y padecimiento del hombre. Dios vino para resucitar de la muerte el amanecer del domingo. Su resurrección de la muerte se convirtió en la expresión más poderosa de Su amor hacia la humanidad.

Al comenzar cada día, rezamos la oración de la madrugada que conmemora Su resurrección. Cada semana, rezamos en el día domingo la conmemoración de la resurrección de Cristo en el amanecer del domingo. El domingo llegó a ser nuestra fiesta semanal. Lo podemos llamar la fiesta del amor divino, de lo cual Dios ha llenado nuestros corazones. San Pablo dice en su carta a los romanos: “Dios ha llenado con su amor nuestro corazón por medio del Espíritu Santo que nos ha dado.” (Romanos 5:5) También, la obra de Dios en la resurrección nos alcanza en cada mes copto. El 29 de cada mes copto marca la conmemoración de la resurrección, natividad, y la anunciación. También, cada año, celebramos la Gloriosa Fiesta de la Resurrección, la cual se extiende durante 50 días o 7 semanas. De allí comienza la octava semana que expresa la eternidad y a la vida celestial.

Les felicito, queridos míos. Espero que sea una fiesta bendecida y llena de gozo. Que sea una fiesta en que sintamos fe, amor, y esperanza, pero mayormente el amor. El amor de Cristo que Dios ha dado a cada hombre. Espero que se queden en lo que es bondadoso. Espero que todos ustedes en cada diócesis e iglesia vivan en bondad y paz. Que su servicio y amor les alcance a todos. Akhristos Anesti, Alisos Anesti. Cristo resucitó, verdaderamente, resucitó.

*Amador II*